GARCÍA ALVAREZ, MUÑOZ SECA y PEREZ FERNANDEZ

FÚCAR XXI

DISPARATE COMICO

en dos actos (el segundo dividido en dos cuadros)

CON ILUSTRACIONES MUSICALES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

FÚCAR XXI

FÚCAR XXI

DISPARATE COMICO

en dos actos (ei segundo dividido en dos cuadros)

CON ILUSTRACIONES MUSICALES

ORIGINAL DE

ENRIQUE GARCÍA ALVAREZ, PEDRO MUÑOZ SECA

Y

PEDRO PEREZ FERNANDEZ

Estrenado en el TEATRO CERVANTES el 21 de Diciembre de 1914



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1915

Para Ricardo Simó-Raso, con todo el cariño, la admiración y el agradecimiento de

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SEÑORITA ESCALERA...........	SRA. ROCA.
DOÑA CRÓTIDA.................	SRTA. VALDIVIA.
MILAGROS......................	SRA. LÓPEZ.
RUDESINDA....................	SIMÓ.
SEÑORITA SELGAS.............	SRTA. CALVO.
SEÑORITA POZANCO............	SRA. INFIESTA.
SEÑORITA ESPINOSA..........	SRTA. LOMBERA.
SEÑORITA MACHÓN.............	RÍOS.
SEÑORITA GÓMEZ...............	LÓPEZ.
SEÑORITA ESCORIAZA..........	GUILLOT.
SEÑORITA MARTÍNEZ...........	PALENCIA.
PITA............................	RICARDO SIMÓ-RASO.
SEÑOR GANGA..................	SR. AGUIRRE.
RIGAU...........................	MOLINERO.
CANTO...........................	GUILLOT.
CAMPANO.......................	MARCHANTE.
CORTINA........................	HIDALGO.
SEÑOR GARRIDO................	MESEGUER.
SEÑOR CARRILLO..............	COMPRADOR.
SEÑOR ZALDÍVAR..............	PALMA.
SEÑOR GÓMEZ..................	DIEGO.
SEÑOR CABELLO...............	VICO.
SEÑOR RENDUELES............	DOMÍNGUEZ.
SEÑOR MEDIANO..............	ALEPAS.
VENANCIO......................	SAPELA.
PALMADA.......................	HIDALGO.
DURILLO........................	ACHÓN.
UN MAQUINISTA..............	GARCÍA.
UN PALETO....................	NOGIR.
UN CAMARERO................	ACHÓN (hijo).
SALOMÓN......................	ACHÓN (nieto).

La acción en Madrid.—Indicaciones del lado del espectador

ACTO PRIMERO

Contaduría del Teatro Calvo. Puerta de entrada en el fondo. En el foro izquierda una taquilla. En el lateral derecha puerta que conduce al escenario En el lateral izquierda, mampara que da acceso al despacho del director.

En el fondo, cerca de la taquilla, una mesa. A la derecha, otra.

Entre la puerta y la taquilla, del fondo, un cartel anunciador, algo mayor del tamaño corriente, con el rótulo de «Teatro Calvo» redactado como sigue:

TEATRO-CALVO

Compañía cómico-lírica dirigida por el primer actor SR. CABELLO

FUNCIÓN PARA HOY 21 DICIEMBRE 1914

Primera sección — **A las siete**

53.ª representación de la aplaudida zarzuela en un acto, original de D. Eurípides Escoriaza, música del maestro don Fernando Puerta,

EL HUEVO DE COLON

en la que toma parte toda la Compañía.

Segunda sección — **A las diez**

25.ª representación del extraordinariamente aplaudido drama lírico en un acto, letra y música de D. Juan Sánchez de la Campa,

LA VENCIDA

¡Gran éxito de esta Compañía!

Tercera sección — **A las once**

50.ª representación del apropósito cómico, original de los Sres. Páramo y Peláez,

EL VACIO

¡GRAN EXITO!

Precios: los de costumbre

(Al levantarse el telón están en escena CANTO, CORTINA y CAMPANO.)

(Canto, contador del Teatro, sentado ante la mesa de la derecha, se dispone á tomar café. Cortina, taquillero, sella y cuenta el billetaje en la mesa de la izquierda, y Campano, ordenanza-avisador, todo en una pieza, envuelve unas partituras. Dentro canta el Coro á grandes voces.)

CORO — (Dentro.)

Ole que sí.
Viva Madrid.
Viva Madrid,
y que viva la gracia
de estas cañís,
que son hijas, que son hijas
de Madrid.
De Madrid.
De Madrid.
De... Madrid. (Dejan de cantar.)

CANTO — Estas pobres chicas no salen de Madrid ni á tiros. Y lo peor es que desde hace ocho días no oigo otra cosa.

CORT. — (Contando los billetes y canturreando distraído.) Que son hijas, son hijas de Madrid. De Madrid, de veinticinco, veintiseis, veintisiete, veintiocho, veintinueve... me falta uno... de Madrid. (Comienza á buscar el billete que le falta.)

CANTO — (Saboreando el café.) Campano.

CAMP. — ¿Qué quiere usted, señor Canto?

CANTO — ¿De dónde me ha traído usted este café?

CAMP. — Del café de Madrid.

CORT. — (Cantando y sin dejar de buscar.) De Madrid... de Madrid.

CANTO — Oiga, Cortina.

CORT. — Mande usted, señor Canto.

CANTO — ¿Dónde está la hoja de anoche?

CORT. — Aquí está. Désela, Campano. Me tiene ya loco este paraíso. No lo encuentro por ninguna parte. (Continúa buscando.)

CAMP. — (Entregando la hoja á Canto.) Tome usted.

CANTO — Caramba; es un primor caligráfico. En cambio, de entradas, vean ustedes qué irrisión... ciento cuarenta y tres con treinta. A este paso...

CAMP. — Estamos perdidos.

CANTO — Perdidos ustedes. Yo, si el señor Rigau cie-

era el teatro, con volver á enseñar chicos...

CAMP. Verdad que usted ha sido maestro de escuela, ¿no?

CANTO Y de los más afamados de Madrid.

CORT. (Cantando como antes.) De Madrid .. de Madrid.

(En este momento se abre la mampara de la izquierda y entra en escena el SEÑOR RIGAU, hombre de rostro avinagrado y que habla con cierto acento catalán. Tiene muy mal humor.)

RIGAU (A Cortina.) ¿Qué hace usted por el suelo, Cortina?

CORT. Estoy buscando un paraíso.

RIGAU A ver la hoja de anoche; pronto.

CANTO Aquí está, señor empresario.

RIGAU (Leyendo.) Ciento cuarenta y tres con treinta. (Enseñándosela á Canto.) Ciento cuarenta y tres con treinta. (Idem á Cortina.) Ciento cuarenta y tres con treinta.

CORT. Sí, señor; ciento cuarenta y tres con treinta.

RIGAU ¿Ustedes creen que con esta hoja puedo yo cubrirme? ¿Ustedes se figuran que voy á estar abonando diariamente cuatro mil pesetas diarias para esto? Un servidor cierra mañana este coliseo á piedra y lodo y pasado mañana se va de Madrid.

CORO (De hombres, dentro, cantando destempladamente.)

¡De Madrid!
¡De Madrid!
¡De... Madrid!

RIGAU (A Campano.) Haga el favor de decir á esos becerros que se callen. (Vase Campano por la derecha. Paseándose con la hoja en la mano.) ¡Ciento cuarenta y tres con treinta! ¡Qué bestialidat! ¿Pero qué pasa en este coliseo? Hay calefacción, hay orquesta, hay mujeres, hay actores de gracia y hay ciento cuarenta y tres pesetas.

CANTO Es que tiene usted que ver, señor Rigau, que el repertorio está gastadito. «El Huevo de Colón» está pasado. «La Vencida» está muerta, y «El Vacío» da algo, pero no llena.

RIGAU Y que no hay que decir que el Teatro Calvo está distante del centro, porque está enclaclavado en el cogollo de la Cibeles. ¿Qué le pasa al Teatro Calvo? Porque á mí no me digan: El Español de bote en bote; el Real,

completo; el Circo, hasta la techumbre, y el Calvo... sin nada. Vaya, que no me explico cómo tiene tan pocas entradas el Calvo. Y que no es mía la culpa lo ve un présbita. Yo contemporizo con los cómicos, estoy halagüeño con los periodistas, trato de agradar á la masa espectadora y no adelanto nada.

CANTO Tiene usted razón: usted se desvive y nadie pone nada de su parte. Todas son exigencias y abusos y chinchorrerías.

RIGAU Yo lo que sé es que no adelanto nada.

CORT. Todo el mundo á pedir vales y á pedir dinero...

CANTO A propósito de dinero: la señorita Escalera desea que se le adelanten doscientas pesetas...

RIGAU Ya he dicho varias veces que no adelanto nada.

CANTO Se le dirá.

CAMP. (Por la derecha.) Ya está usted servido, señor Rigau.

RIGAU ¿Qué ensayan ahora?

CAMP. Esa revista en un acto, de los señores Orozco, Piñero, Zaragozano, Rodríguez y Gallego, titulada «La Caída.»

RIGAU ¿Y cómo no se ensaya esa zarzuela que yo recomendé, «Los Pescadores de merluza»?

CAMP. Porque el músico ha tenido que arreglar un número que no podía la tiple con él.

RIGAU ¿Por qué?

CAMP. Porque era un número muy alto.

RIGAU ¿Qué número era?

CAMP. Quiero decir alto de tono.

RIGAU Ah, bueno, bueno; digan al señor Cabello que quiero que vaya el jueves, y que si no, el viernes cierro. ¿Me han comprendido ustedes?

CANTO Sí, señor.

RIGAU A ver si adelanto algo.

CANTO De modo que á la señorita Escalera...

RIGAU Que no adelanto nada. (Mutis por la izquierda.)

CANTO Bueno; ya lo habeis oido; este hombre cierra; dentro de quince días os veo contándole chascarrillos á los guardias.

CAMP. Lo peor es que nadie asoma la gaita por esta taquilla.

CANTO Claro que es lo peor. Pues si la asomaran... (RUDESINDA, una buena mujer, paleta de la provincia de Toledo, mete la cabeza por la taquilla.)

RUD. Buenas tardes.

CORT. ¡Caray! (Cada cual tira lo que tiene en la mano, precipitadamente.)

CANTO Despache, Cortina.

CAMP. ¡Ay, mi madre!

RUD. Me van ustedes á dispensar.

CORT. De nada, señora; aquí estamos para servir al público; ¿butacas ó palcos?

RUD. No, señor.

CORT. ¿Anfiteatros?

RUD. Tampoco.

CORT. Paraíso, ¿cuántos?

RUD. Es que como no soy de aquí, sabe usted, joven, estoy despistá. ¿Puede usted decirme hacia dónde cae la plaza de Belén?

CANTO De Belén.

RUD. Sí, señores, de Belén.

CANTO Dila que pregunte en el portal.

CORT. Señora; pregunte usted á un Romanones.

RUD. ¿Y dónde está Romanones?

CORT. (Cerrando impetuoso.) ¡Señora, que usted se alivie! Nos ha reventao.

CANTO Pues sí que estamos para indicar calles.

CORT. Calle usted, hombre. (Suenan golpes en la taquilla.)

CANTO ¡Cortina, abra usted! (Abren.)

RUD. Que ustedes lo pasen bien.

CORT. (Cerrando.) Ande usted y que la pelen.

(Por la puerta del fondo entra GANGA, actor de la compañía del Teatro Rigau, que como se verá, es más fresco que una lechuga.)

GANGA Hola, gentuza.

CAMP. Hola, señor Ganga.

GANGA Caray, hoy no podemos quejarnos; he visto gente en la taquilla.

CANTO ¿Cómo gente?

GANGA Hombre; yo he visto una señora con una pelerina, otra de más edad y tres niñas. Un palquito, ¿eh?

CANTO ¡Un palquito!

GANGA Caramba, hombre; á ver si deja de gruñir el señor Rigau, pues no sabeis lo que me alegro de esto, porque hoy vengo á pedirle ocho

pesetas á cuenta de la nómina de la última semana del mes que viene y si no me las da va á haber bofetadas. (A Cortina.) ¿Tú qué crees?

CORT. Que te da cinco por lo menos.

GANGA Las que necesito. (Por la puerta de la izquierda.) ¿Está aquí?

CORT. Sí, ahí está.

GANGA Pues dispensarme un momento, y que me traigo un recursito para que me las dé, que no falla. Mi señora con un catarro, la criada con otro, el niño mayor con el tifus... todo esto intercalado en una relación pavorosa de miseria y espanto es capaz de ablandar una plancha de acero. Dos catarros y un tifus. (Abriendo la puerta y colándose con inusitada frescura) ¿Hay permiso?

CANTO Bueno; en cuanto le nombre el tifus le tira el grupo de la Libertad iluminando al mundo que le regaló el coro el año pasado.

COR. Es que la frescura de este Ganga es de las que acatarran.

CANTO (Que se ha puesto á escuchar en la puerta.) ¡Callad!

COR. ¿Qué le dice?

CANTO Habla de una cruel enfermedad... quince noches sin desnudarse... cuarenta y décimas... la criada delirando... los niños desnudos... el tío del inquilinato apremiando...

COR. No; y le saca las ocho pesetas.

CANTO ¡Qué bruto! Qué tono más lastimero. Lo convence... á mí me está emocionando.

COR. Bueno, ese tío no tiene par.

CANTO ¡Chists! ¡El tifus! Ya le ha dicho lo del tifus. (Se oye un golpe en la puerta como de algo que han arrojado. Canto se aparta y se abre violentamente la puerta, apareciendo Ganga de un salto.)

GANGA ¡Salvaje!

(Cae á escena una figura grande.)

CANTO La libertad hecha cisco.

RIGAU (Dentro gritando.) ¡Que fumiguen á ese sinvergüenza!

COR. ¿Pero qué ha pasado?

GANGA Nada, hombre, nada; ¡caray, cierra ahí! que yo creí que este señor Rigau tenía corazón y he visto que en su lugar tiene un coco. ¿Pero qué mosca le habrá picado?

CANTO ¿Qué mosca quiere usted que le pique? Que no viene nadie y que pierde diariamente ochocientas pesetas.

COR. Es que hay que ver cómo está la sala todas las noches.

CAMP. La verdad es que no viene una rata.

CANTO Esto es un espanto.

(Entra SALOMÓN, un pobre hombre de los que se dedican á anunciar por las calles; viene desastradamente vestido y trae acuestas un enorme cartel anunciador, que dice: TEATRO CALVO. Todas las noches EL VACÍO. ¡¡Gran éxito!!)

SAL. Buenas tardes.

TODOS Hola. (Deja el cartel en un rincón y se va por la derecha.)

(Por la puerta del foro entra MILAGROS; una buena chula de los barrios bajos, muy emperegilada.)

MIL. ¿Hay permiso? (Entra.)

CANTO Cortina, despacha.

GANGA ¡Mi abuela, qué señora!

COR. ¿La señora desea palcos ó butacas?

MIL. No, que no se moleste. Yo vengo por un paraguas que me dejé olvidao anteanoche en el anfiteatro.

GANGA Campano, vaya usted á buscar ese paragüas. ¿Me hace usted el favor de decirme qué señas tiene?

MIL. De seda, caña de cerezo y cuatro chapas de oro de catorce quilates; una abajo, otra arriba, otra más arriba y otra más abajo. Puño de asta. De caballero.

GANGA (A Campano.) Ya lo sabe.

CAMP. Voy en seguidita. (Vase por la derecha.)

MIL. Sentiría que se hubiese perdido.

GANGA ¿Perdido? Joven, aquí no se pierde nada.

COR. (Aparte.) ¡Dice que no se pierde!

GANGA Pero tome usted asiento... (Todos le ofrecen sillas.)

MIL. ¿Pero tanto va á tardar el buscador del paraguas?

GANGA (A Milagros.) Le diré á usted. Como acude tanta gente á este coliseo, y sale tan bien impresionada de las farsas que tenemos la elevadísima de representar, pues claro, los días nubosos se dejan aquí una de paragüería que ennegrece el lugar receptor de los objetos extraviados.

MIL. Usted es cómico, ¿verdad?

GANGA ¡Oh! Desde que tuve el gusto de ingerir la primera dosis de harina Nestle. Lo llevo en la masa. ¿Qué obra vió usted anteanoche, capullo?

MIL. Una que salía un tal Colón, ya hablaban de palos y de una niña, y de la mar. ¿Trabajaba usted por un casual?

GANGA Ya lo creo.

MIL. Sería usted uno que hacía de fraile...

GANGA Ese es Mediano.

MIL. Ese es malísimo.

GANGA Rematao, pero es Mediano. ¿Usted se acuerda, pétalo de rosa, de un marinero que con un hacha en la mano, gritaba: «¡Muera Colón! ¡Muera Colón!»

MIL. Calle usted, que me morí de risa. ¡Qué tío tan malo! (Los otros se ríen. Ganga la mira.) Como que dijo Venancio: «Lo que cobre de más de dos pesetas, lo estafa.» (Nuevas risas.) Pues anda, que cuando cantó aquella copla y se equivocó y dijo: «Marinero sube al pelo...» Nada, que no daba una.

CAMP. (Entrando por donde se fué.) ¿Es este el paraguas de usté.., joven?

MIL. ¿A ver? El mismo.

GANGA (Cogiéndole el paraguas á Campano.) Trae. (A Milagros.) Convénzase usted de cómo se cuidan aquí los objetos olvidados. (Abre el paraguas.)

MIL. Pero ¿qué ha hecho usted?

GANGA ¿Cómo que qué he hecho? ¡Ah! ¿Es mala sombra?

MIL. ¡Qué mala sombra! Que se le descompuso el automático hace mes y medio, y una vez abierto no hay quién lo cierre.

GANGA ¡Caray, pues es un problema!

CANTO Trae, hombre... (Pretende cerrarlo sin conseguirlo.)

COR. A ver yo... (Lo mismo.)

MIL. ¡Que me lo van ustedes á hacer cisco!

GANGA Venga, hombre, venga. No se apure usted, joven. (La cobija bajo el paraguas.) Tengo yo aquí seis cincuenta parac omprarle á usted uno fin de siecle.

MIL. ¡Exagerao!

GANGA Servidor por contemplarla á usted cuarenta segundos seguidos, es capaz de dar la vuelta al mundo, montao en un cerdo.

MIL. ¡Excéntrico!

VEN. (Chulo con capa, apareciendo de improviso por el fondo.) Cesó la tormenta.

MIL. Venancio.

GANGA (Más muerto que vivo.) Mi admirador.

VEN. Creo que encontrao el artefacto que se perseguía, holgaba el dúo.

GANGA (Trémulo.) Es que, ¿sabe usted, señor Venancio? para ver si estaba deteriorado, abrilí, digo, abréle.

VEN. Abrioli.

GANGA Eso es, justamente, abirli.

VEN. Pues ha metido usté las cuatro. Porque, ¿quién es el guapo que lleva eso ahora por la calle con el sol que hace?

GANGA Pues también tiene usted razón. Pero todo tiene arreglo. Mañana tempranito, que no hay nadie por las calles, se lo llevará aquí el ordenanza.

VEN. Gracias.

GANGA ¿Seria usted tan amable que me indicara el domicilio?

VEN. Ahí va mi tarjeta.

GANGA Mil gracias. (Leyendo.) Venancio Morcacho, Palafrenero á la Federica de la Sociedad «El último vehículo.» Salud, 72.

VEN. Salud. (Mutis con Milagros por el fondo.)

GANGA 72, sí, señor.

CANTO Vayan ustedes con Dios.

GANGA Ya lo sabe usted, Campano.

CAMP. Está muy bien. (Deja el paraguas en un rincon. Por la derecha entra la ESCALERA precipitadamente, abre con furia la puerta del despacho de Rigau y penetra en él como una exhalación.)

CANTO ¿Qué ha sido eso?

GANGA Mi madre. La señorita Escalera que ha entrado como una tromba en el despacho de Rigau.

ZALD. (Por la derecha.) Oye, Ganga, ¿ha entrado aquí la señorita Escalera?

GANGA ¿Qué pasa?

ZALD. Esa mujer nos busca la ruina.

GAR. (Que es otro actor de la compañía, sale por la derecha; aparece forcejeando con sus compañeros Santoja y Zaldívar.) No, hombre, dejadme; á mí no, á mí no.

GANGA Pero, Garrido, por Dios.

GAR. A mí me oye.

CANTO Vamos, hombre, llevárselo.

GAR. No; ¡soltadme!

CORT. ¿Pero qué ha pasado?

CAMP. ¿Qué ocurre?

GAR. Que me dejéis, hombre; que me dejéis. No, no y no.

GANGA Pero oye, Santoja, ¿qué es?

SAN. Chico, el delirio.

ZALD. Vente, Garrido.

CANTO Llevádselo.

GAR. ¡A mí no, no y no!

RIGAU (Dentro.) ¡No, no y no!

ESCAL. (Saliendo.) Señor Rigau, esas palabras...

RIGAU (Saliendo.) ¡Fuera, fuera!

ESCAL. (En el mutis, muy rabiosa á Garrido.) ¡¡Tío!!

GAR. ¡Señor Rigau!

RIGAU ¡He dicho que fuera! (Silencio profundo.)

GAR. Mire usted, señor Rigau...

RIGAU ¡Silencio!

GAR. Es que reconozca usted...

RIGAU He dicho que silencio.

PITA (Apareciendo por la puerta del fondo.) Muy buenas tardes.

TODOS ¡Chisss! (Rigau pasea un momento.)

PITA (Muy bajito á Ganga.) ¿Qué pasa?

TODOS Chisss...

RIGAU Ma faltaba solo una gota, una gota para rebosar el recipiente de la indignación y esa gota se ha vertido. Esto no es una compañía. Estos son los cuarenta y sinco niños de Ecija, pero más bandoleros si cabe que los nueve famosos...

CORT. Siete.

RIGAU ¿Eh?

CORT. (Sellando.) 7, 8, 9, 10, 11...

RIGAU ¡Silensio! ¿Ustedes se han propuesto que cierre?

TODOS No, no, señor Rigau...

RIGAU ¡Silensio!

PITA Caray, dejarle que se explique.

RIGAU Pues á mí no me da la gana de cerrar. A mí no se me impone nadie. (Todos sonríen satisfechos.

PITA Muy bien dicho. Al señor no se le impone nadie.

RIGAU Y he decidido hacer una rebaja general en la nómina.

TODOS Pero rebajar más...

RIGAU Silensio ó cierro.

PITA ¡Olé los tíos!

RIGAU ¡La nómina! (Canto le da la nómina.) Señor Canto, vaya eliminando el cincuenta por ciento de su sueldo á todo el mundo. (Todos comentan en voz baja.) ¡Silensio; fuera de aquí! (Mutis de todos los actores.) Pues hombre, no faltaría más. ¡Fuera! ¡Fuera!

PITA Bueno, á mí estas determinaciones enérgicas me encantan, porque como yo soy un impulsivo...

RIGAU (Encarándose con Pita.) ¿Y vostet, quién es?

PITA Un impulsivo.

RIGAU Digo que qué pito toca usted en la compañía.

PITA ¡Ah! Pues verá usted. ¿Los señores son de confianza?

RIGAU Sí, señor.

PITA Pues yo espero de su amabilidad que me oiga cinco minutos.

RIGAU Venga lo que sea y rápido.

PITA Me es usted muy simpático, señor Rigau, y según he podido observar, es usted muy amable. Vamos á ver; ¿qué le parecería meterse en cualquiera de los bolsillos veinte mil duros, pesetas más, pesetas mucho más?

RIGAU ¿Ha dicho usted veinte mil duros?

PITA No quito una gorda.

RIGAU Bueno, pero vamos á ver... ¿quién me va á meter esos veinte mil?

PITA Un servidor.

RIGAU Vostet, Canto, aserque una silla aquí al señor.

PITA (A Canto.) Muchas gracias, señor Canto; y de paso le agradecería mucho que cerrase ese paraguas, porque vamos, un paraguas abierto bajo techado...

RIGAU Pero hombre, ¿cómo tenéis ese paraguas abierto?

CORT. Es que no se puede cerrar, señor Rigau.

RIGAU Pues llevárselo, hombre.

CANTO Campano, lléveselo al cuarto de la señorita Espinosa. (Campano hace mutis por la derecha con el paraguas.)

RIGAU — Pues usted dirá.

PITA — Señor Rigau. Por casualidad, ¿presenció usted hace tres meses el estreno de un sainete en el teatro Martín que se titulaba «Toda la noche me llevo atravesando pinares ó allá va la nave, quién sabe do va?»

RIGAU — ¡Señores, qué grita! La que barre el teatro me dijo que al día siguiente vendió ochenta y cuatro conteras de bastón y treinta y tantos tacones de brodequines.

PITA — Como que hubo veinticinco llenos rebosantes por patear el sainetito.

CANTO — ¿Tan malo era?

PITA — Hombre, malo, no señor. Lo que pasaba es que tenía unos cuantos chistes que invitaban á la pataleta.

RIGAU — (Intrigadísimo.) ¿Y dice usted que dió veinticinco llenos?

PITA — Como veinticinco soles.

RIGAU — Caray. ¡Siga usted!

PITA — ¿Y usted recuerda una zarzuelita que se estrenó en Novedades hará un mes, titulada: «Soy del moro, soy del moro...»

CANTO — Calle usted, hombre. ¡Si se llenaba todas las noches para patear aquél chiste del cuadro segundo!

PITA — ¡Ah, el del harem!

RIGAU — ¿Cómo era?

PITA — Nada, una tontería, pero el público lo tomaba como si le llamasen miserable.

RIGAU — Bueno, bueno; pero ¿cómo era?

PITA — Nada, que el sultán Alí-Babá tenía treinta judías favoritas y entraba la ictericia en el harem y Alí-Babá, desesperado, se las vendía á un hebreo por cuatro cuartos, y decía el hebreo al salir del palacio del Sultán: «He comprao seis pesetas de judías verdes.»

RIGAU — ¡Qué barbaridad!

PITA — No se puede usted figurar el escándalo que se armaba.

RIGAU — Lo que no comprendo es cómo está todavía el teatro en pie.

PITA — Pues dió cuarenta y dos llenos á reventar.

RIGAU — ¡Caray!

PITA — Como que el público se divertía de una manera espantosa. Hubo quien se llevó unas

castañuelas y en una escena peripatética entre un califa y un santón, cuando el califa mandaba al santón á la Meca, se subió en la butaca y se arrancó diciendo:

Arenal de Sevilla.
Torre del oro...

CANTO ¡Bah! Llenándose el teatro lo mismo da que vengan á aplaudir que á silbar.

RIGAU También tiene usted razón; lo que importa es que se llene. Mientras no desperfectúen el coliseo ó agredan á los acomodadores.

PITA ¿Es usted de esa opinión? Pues agárrese usted, amigo Rigau.

RIGAU ¿Por qué?

PITA Porque le traigo á usted una obra que son cien representaciones á teatro abarrotado; usted refuerza el pavimento, afianza las butacas, quita el cortinaje, recubre las bombillas con tela metálica, pone cota de malla á los acomodadores y este año liquida usted con veinte mil duros de superabit.

RIGAU ¿Pero usted quién es?

PITA El autor de «Toda la noche me llevo, etcétera. «Soy del moro, ídem del ídem, y... (Sacando un manuscrito.) de esta majadería lírico-dramática... que va usted á tener el honor de oir patear.

RIGAU ¿Pero usted es por un casual el señor Pita?

PITA Sí, señor; el machacado Pita.

RIGAU Hombre, la verdad es que tiene usted un primer apellidito para esas obras, que endilga...

PITA Pues si yo le dijera el segundo...

RIGAU ¿También es alusivo?...

PITA Segura, para servirlo.

(Por la derecha sale DOÑA CRÓTIDA, madre de una tiple, que trae el paraguas abierto.)

CRÓT. Pues hijo, ni que fuera esto un chiscón; pues á mi hija no la toma nadie el rodete.

RIGAU ¿Qué pasa?

CRÓT. A ver quién ha sido el chusco que ha metido en el cuarto de la primera actriz, ú séase á mi hija, este paraguas abierto, porque si ha sido pa hacer la jetatura, va á tener que comprarse un estuche pa las narices. Pues

hijo, ¡no faltaba más! (Dejando el paraguas.) ¡Ahí dejo eso! (Vase.)

RIGAU Bueno, continúe usted, señor Pita.

PITA Hombre, la verdad, yo con este paraguas abierto, no digo esta boca es de un servidor.

RIGAU ¡Cortina, llévese ese paraguas!

CORT. Voy. Yo lo dejo en el escenario... (Vase por la derecha.)

RIGAU Ahora puede usted continuar.

PITA Pues como le decía, amigo Rigau, usted liquida este año con veinte mil duros de superabit.

RIGAU ¡¡Veinte mil duros!!

PITA (Extendiendo la mano sobre Canto.) Lo juro con la mano puesta sobre el contador.

RIGAU Miri, miri, no m'embolique.

CANTO ¿Pero usted, ¿en qué funda esa seguridad?

PITA ¡Ah, amigo! La fundo en la experiencia. En el teatro, señores, hay tres clases de fracasos. Fracasos de tercera, segunda y primera. Me explicaré. Fracaso de tercera: el público se inquieta, se revuelve, se crece, murmura... un rumor sordo comienza á percibirse, son ochenta bastones que se agitan trémulos. La ola avanza, la sala hierve, el piso tiembla, las butacas crujen... estalla la tormenta. Mil voces gritan: ¡Fuera, fuera; no, no, no; cae la cortina en medio de un griterío ensordecedor y R. I. P.

(Entra CORTINA por donde se fué.)

RIGAU Muy bien visto.

RIGAU Y oído. Fracaso de segunda: La gente se aburre como una pirámide. En la sexta escena se oye un bostezo, en la octava una tos, en la novena se duermen varias señoras y en la doce se manifiesta plenamente el cansancio. Se oye: ¡qué pesadez! ¡Qué lata! Cae el telón lentamente; se escucha un aaah... prolongado y el duelo se despide en la taquilla.

RIGAU Es vostet un gran observatorio.

PITA Fracaso de primera ó sean los de un servidor, que tiene dos niñas que van de largo. Desde que se levanta el terciopelo, no me pregunte usted por qué, empieza el choteo. Hay quien la toma con la decoración y dice,

¡Maravillosa perspectiva! ¡Que salga el de la brocha! Veinte ó treinta buenas almas sisean compasivos y hay quien grita: ¡Que es muy pronto! ¡Dejar que digan algo! Comienza el diálogo y llega desgraciadamente el primer chiste y ochenta voces, como si fueran una sola, hacen ¡aaah!... y entramos francamente en el jolgorio. Se dice el segundo chiste y... ¡bravo, que salga el autor! Aparece un personaje á decir: El conde Lambertini aguarda en el salón!—Que pase el conde.—¡Que no se detenga el conde!...—Aparece el conde y vuelta á ovación: ¡Que hable el conde! ¡Que baile el conde! La tiple canta:

En su amor estoy cautiva,
su imagen aquí está viva...

todo el mundo: ¡Viva! ¡Viva! Y Dios la libre de rozar una nota, porque hay pollos que hacen el gallo; cuatro gatos que hacen el perro y total una noche felicísima, amenísima, divertidísima... Se corre la voz de que el estreno ha sido una juerga... y á la noche siguiente, bofetadas por tomar localidades. (Entra CORTINA.)

RIGAU ¿Qué le parece á usted, amigo Canto?

CANTO Descrito aquí por el amigo, colosal.

PITA Le advierto á usted que un fracaso de estos es más negocio que irse al infierno á vender helaos.

RIGAU Y vamos á ver, ¿vostet, me garantiza que esa obra que me trae es un fracaso de primera, verdat?

PITA En cuanto yo le indique ligeramente el argumento y le coloque cuatro chistecitos de los de menos relieve, me manda usted hacer una capilla.

RIGAU Hombre, me hase algo irreverrente...

PITA Y quien dice una capilla, dice un gabán, que es lo mismo.

CORT. Oiga, amigo Pita. Díganos usted algunos chistes, porque á usted se le ocurre cada barbaridad...

PITA Bueno; en el primer cuadro, á los cuarenta segundos de levantarse el telón, se dice la siguiente pequeñez: A un personaje, le apellido Plí, porque me da la gana y para

hacer una preparacioncita; y á otro le digo Plá, que no me negarán ustades que es un apellido.

CORT. Desde los visigodos.

PITA Muy bien, eso es. Pues llega de París un tal Mr. Dumont con un *plé* y un paraguas. Sale don Viriato y al preguntarle ¿qué nos trae usted de París, señor Dumont? El señor Dumont, responde; este plé para Plí, y este parapluie para Plá.

RIGAU Ma quedo sin butacas.

CANTO Otro, otro.

PITA Este es de acción. La Condesa Olga, ataviada con rico traje de corte con su cola correspondiente, interviene en una cuestión entre el Barón de Omar y el Conde Osir. Omar insulta á Osir, y cuando Osir va á arrojarse sobre Omar, Olga para evitar el escándalo dice á Osir: Acompáñeme usted. Osir, reprime su cólera, sonríe galantemente y exclama aparte: ¡Le pegaré! y va y coge la cola.

RIGAU ¿Lo entenderán?

PITA En cuanto hablen de pegar y vean que coge la cola, ni que fueran tontos.

RIGAU (Frotándose las manos y muy contento.) ¿Y eso en la primera escena, eh?

PITA Pues hay uno que es el que tengo preparado para el pitorreo, que asusta. Es político.

RIGAU A ver, á ver...

PITA Dice el Rey al Almirante Oquendo; ¿Estuvistéis invernando allende la frontera ó aquende la frontera? No he salido del reino, Majestad, dice el Almirante. Inverné en mis posesiones del río Salazar. Y pregunta el Rey ¿Aquende, ó allende Salazar?..

RIGAU ¿Y qué contesta Oquendo?

PITA Aquende.

TODOS Ja, ja, ja, ja...

CANTO Bueno; juega usted con las palabras de un modo que asusta.

PITA Con cualquiera hago yo locuras. Usted me dice una palabra, «Ascenso» por ejemplo. Bueno; pues le hago veinte chistes con el censo y todavía me queda el as para barajarlo.

RIGAU ¿Y ese argumento, amigo Pita?

CANTO Hombre, sí, el argumento, el argumento.

PITA ¡Oh! el argumento. Nada, una ñoñez. Oído, estamos en Babia.

RIGAU Estará vostet.

PITA Digo que estamos en el reino de Babia, porque así lo he bautizado yo; en cuyo reino hay un soberano, el Rey Fúcar XXI, de la dinastía de los Gotha, casado con la reina Sara, hermana de Catapún de Camambert de la casa Paté del principado de Chanfaina. El primer cuadro es una fiesta que da Fúcar XXI, en una hermosa quinta que posee en Amsterdán; allí se mezclan los duques, barones, condes, marqueses...

RIGAU Comprendido. También habrá, almirantes, príncipes, infantes...

PITA Pocos, almirantes, uno; príncipe, uno, é Infantas, cuatro. Mucha alegría. Cantan un brindis y de pronto se presenta en la quinta Marietta, una aldeana hermosísima á traer una canastilla de flores al Rey. Viene con Gastón, su hermano, que es guarda jurado. Número de música. Se hacen comentarios sobre la hermosura de Marietta y pregunta el Rey á Gastón: ¿Tú eres de esta quinta, no? Y responde el guarda: soy de la quinta del 94.

RIGAU Atiza.

PITA Atizarán.

RIGAU Pero, señor Pita, por los clavos de Cristo.

PITA Mutis de Marietta y Gastón y los nobles invitan al Rey á que cuente sus aventuras. Ahora viene el disloque. Relata que en Liverpool, conoció á cuatro lindísimas americanas casadas con dos pares de Francia y dos lores ingleses.

RIGAU Estoy viendo que hace usted un chiste con las cuatro americanas.

PITA No, señor; lo hago con los dos pares.

RIGAU Me es igual.

PITA Enardecido por el relato de sus aventuras, se entrega el Rey á un bacanal, con las damas de su corte, y en lo más culminante de la escena, entra la Reina Sara, su hermano Catapún de Camamberg y el Príncipe Japonés Chink-Chink. El Rey, al verlos, se que-

da aterrado y cae sobre un diván exclamando: ¡Sara! ¡Catapún! ¡Chink Chink! Y viene un número de música, que como nadie se pone de acuerdo, el músicó ha hecho un concertante y termina el cuadro en medio de un alboroto infernal, saliendo todos de estampía y quedando sola la Reina Sara.

RIGAU Precioso.

PITA Por eso titulo yo á este cuadro «El desierto de Sara.»

RIGAU Para que le den á usted un tiro.

PITA En el segundo cuadro, el Rey, francamente libertino, se encuentra en Madrid y asiste á una fiesta española dada en su honor, donde bailan unos panaderos.

RIGAU Hombre; unos panaderos con el Rey...

PITA Es un baile, señor Rigau; un baile que hacen. (Cantando.) ¡Pam, pampam, pan, pan...

RIGAU ¡Ya! Si hacen, *pan*, sí.

PITA No me negará usted que es un baile que tiene mucha miga.

CANTO ¿Y como acaba el cuadro?

PITA Con un tocador de guitarra, un cuadro de baile y la célebre cantaora Consuelito Mesa. El Rey se entusiasma y dando vivas dice: ¡Me llevo el cuadro, la Mesa, y el tocador! Juerga estupenda y cae el telón.

RIGAU Hombre; ¿Sabe usted que eso me va gustando?

PITA Pues luego viene un cuadrito corto; el Rey en alta mar, camino de su tierra que yo titulo la travesía de Fúcar; y el último cuadro... ¡Oh, el último cuadro!...

(Por la derecha entra precipitadamente el señor GANGA.)

GANGA ¡Señor Rigau!

RIGAU ¿Eh? ¿Qué pasa?

GANGA La señorita Escalera ha devuelto el papel de la obra nueva y dice que no trabaja.

RIGAU ¡Que se vaya á su casa!

PITA ¿Cómo á su casa? ¡Quiá! Esa señorita me hace falta para la Reina Sara.

RIGAU Eso es otra cosa. Pero imposiciones no.

PITA Déjeme usted que yo hablaré con ella.

RIGAU No adelanta usted nada. Es una mujer insoportable.

GANGA Imposible.

PITA Yo la hablaré serenamente.

GANGA En ese terreno no consigue usted nada, y si usted le grita, ella le habla á usted más alto.

PITA ¿A mí muy alto? ¿Que me habla á mí muy alto? ¡Que me traigan la Escalera!

(MERCEDITAS ESCALERA, entra impetuosamente por la derecha.)

ESCAL. Aquí está la Escalera.

PITA Vamos á ver; ¿qué le pasa á usted?

ESCAL. Pues me pasa que aquí se me denigra. ¿Ah, no? ¡Pues sí! (Por Cortina.) y que el tío este que hace los sueltos de Contaduría me ha puesto en ridículo.

RIGAU ¿Pero qué dicen esos sueltos? ¡Si los he redactado yo!

ESCAL. ¿Ah, sí? Se me da lo mismo.

RIGAU Venga un periódico.

CAMP. No tenemos.

ESCAL. ¿Ah, no? Se me da lo mismo. (Desdobla un periódico que trae.) Y no trabajo, no señor. ¿Ah, sí? No señor; ¡no! (Leyendo.) Teatro Calvo. En la próxima semana se estrenará en este elegante y favorecido teatro la linda zarzuela en un acto titulada «La Caída», original de los señores Cuesta y Arriba. «La Caída» encaja perfectamente en las facultades de la Escalera y no dudamos que esta bellísima tiple quedará á su altura de siempre.

RIGAU Pero...

ESCAL. ¿Ah, sí? Pues no. Además, en la «Caída» hay dos números imposibles de cantar y tres ó cuatro monólogos dramáticos que son otros tres ó cuatro latiguillos y yo no hago «La «Caída» con latiguillo. ¿Ah, sí? Pues no. Yo he venido aquí contratada de tiple cómica, porque yo no soy la Sarah Bernard. ¿Ah, sí? Pues no.

PITA Nadie la ha tomado por la Sarah Bernard.

ESCAL. Por la Sarah Bernard, no; pero por el pito de un sereno, sí. ¿Ah, no? Pues sí. En el segundo cuadro de esa obrita, la Pozanco sale de mariposa, la Peñuela de bichito de luz, la Jordá de gusano de seda y yo de caracol y todo el mundo dirá: mira la Escalera de...

de caracol. ¿Ah, sí? Pues no. No señor ¡no! Ademas, ¿qué obrita es esa que se le reparte á la Pozanco?

RIGAU Si es un entremés... «El Ascensor».

ESCAL. ¡Pues no!

RIGAU Se ha hecho para proporcionarle á usted algún descanso, en la sección de las 10...

ESCAL. Ah, pues eso se anuncia.

RIGAU Ahora mismo. Escriba usted, Cortina.

ESCAL. No, usted, no; que ya sé cómo las gasta.

RIGAU Pues entonces que dicte el suelto aquí el señor Pita que es literato.

PITA (A Cortina.) Escriba usted. Pues nada... que... para proporcionarle algunos descansos á la Escalera se pone «El Ascensor» en el hueco... ¿no?

RIGAU ¡Sopla!

CANTO ¡Atiza!

ESCAL. (Arrojándose sobre Pita.) ¡Tío! ¡Tío! ¡Tío! ¿Retruécanos á mí?

PITA ¡Ay! ¡Que me cojan la Escalera que me caigo!

RIGAU (Sujetándola.) ¡Señorita Escalera! ¿Pero va usted á agredir á un autor que me trae la salvación de la temporada?

ESCAL. Ah, pero este señor es...

RIGAU Sí, autor; y debía usted de haberse contenido, porque puede usted dar gracias á Dios, de que á este señor se le haya ocurrido traernos una obra, porque si no hubiera cerrado.

ESCAL. (A Pita.) Usted perdone, caballero.

RIGAU Porque estoy harto de autores, cómicos y danzantes que no me proporcionan más que disgustos y ni una peseta. ¡Cortina!

CORT. ¿Qué manda usted?

RIGAU Vaya al escenario y diga que se ha terminado el ensayo de «La Caída».

GANGA Pero...

RIGAU Silencio. Y que comparezcan las primeras partes en esta contaduría.

CORT. Volando.

RIGAU Y usted, señor Pita, me va á hacer el favor de leer en este mismo instante ese monumento retruecanista á todos esos bandidos.

PITA ¿Pero ahora mismo?

RIGAU Ahora mismo. Y mañana ensayo y ¿hoy qué es, lunes? Pues el jueves se estrena.

GANGA Señor Rigau...

RIGAU El jueves se estrena. Es mi última voluntad.

PITA ¡Dejadlo! ¡Es su última voluntad!

(Por la derecha van apareciendo poco á poco con cara de asombro los artistas de la compañía del «Teatro Calvo», señoritas Gómez, Selgas, Pozanco, Espinosa, Manchón, Martínez, Escoriaza y los señores Garrido, Gómez, Zaldívar, Cabello, Mediano y Carrillo. Entra también Cortina.)

RIGAU Pasen, pasen; no se queden vostedes ahí mirando como si fuéramos seres fantasmagóricos.

MED. (Más muerto que vivo.) Nos ha dicho Cortina que suspendiéramos el ensayo de «La caída» y que tuviéramos la amabilidad de pasarnos por contaduría. ¿Es que... se nos va á despedir?

RIGAU Eso es lo que se debía hacer.

GAR. Le advierto á usted, señor Rigau, que yo no me he metido en nada. Ha sido la señorita Escalera...

RIGAU Haga usted el favor de callar, ó le planto en la calle. Acérquense ustedes. (Todos se acercan temerosos y asustados.) Ustedes saben cómo marcha el negocio.

TODOS Muy mal, muy mal.

RIGAU Y ustedes saben que yendo el negocio de esa forma, yo tengo que ir necesariamente...

TODOS Muy mal, muy mal.

RIGAU No sé á qué obedece esto. En el ánimo de todos esta cómo ustedes trabajan.

TODOS Muy bien.

RIGAU Muy mal.

CAB. No; queremos decir que usted se explica muy bien.

RIGAU Ah, entonces, muy bien. Y como tenemos en ensayo tres majaderías sentimentales literarias, que ¡eso sí! tienen mucho sentimiento, pero el público no puede hacer más que acompañarnos en el sentimiento y no volver, se quitan de la tablilla, y denle ustedes gracias á Dios que ha llegado este caballero con una obra con la cual vamos á tirar hasta Abril con el teatro con copete.

TODOS { ¡Caballero!
¡Señor mío!
¡Mil enhorabuenas! (A Pita.)
Celebro...
Servidor... }

RIGAU Bueno, menos coba.

PITA Muchísimas gracias á todos.

CAB. ¿Y cuándo tenemos el gusto de oir esa novena maravilla?

RIGAU Ahora mismo. Las cosas en calefacción.

CAB ¡Pues no faltaba más!

GANGA ¡Ya lo creo!

ESCAL. Ahora mismo. (Todos cogen sillas y se sientan de pronto.)

RIGAU ¡Caray, ni tanto ni tan poco pelo!... ¡Campano!

CAMP. ¿Qué manda usted?

RIGAU A ver, coloque aquí una mesita para el autor...

CAMP. En seguida. (Lo hace.)

RIGAU (A Pita.) Si vostet quiere tomar café, pastas, pasteles, aceitunas ó cosa análoga, lo dice, ¿eh?...

PITA Bueno; que traigan café.

RIGAU Campano, que avisen un café. (Campano vase por el fondo.)

GANGA Para esta gloria literaria es poco un café; que traigan seis.

RIGAU Señor Ganga, nadie le ha dado vela, y vostet, señor Pita, cuando vols.

(Pita se queda de pie detrás de la mesita, Rigau y los demás le rodean sentados.)

PITA Pues, señor; no me creí jamás que fuera esto tan rápido, pero, en fin... (A todos.) Aplaudida farándula: Permítaseme un breve prefacio, que es conveniente, para que ustedes no se llamen á engaño. Esta obrita la van á gritar.

CAB. ¡Por Dios!... ¿Qué dice usted?

GANGA ¡Gritarla! Hombre... esto va á ser un éxito formidable.

ESCAL. ¡Qué modestia!

PITA ¿Han concluído los elogios?

GANGA Sí, señor; pero conste que son muy merecidos.

PITA Muchas gracias. (Muy alto.) Esta obra la van

á gritar, porque yo la he hecho para que la zumben.

GANGA ¿Pero qué dice este hombre? (Comentarios en voz baja.)

RIGAU ¡Chiss!... ¡Silensio!

PITA Pero como la zumba va á ocasionar una hora de solaz y esparcimiento al ilustrado público pues, velay.

RIGAU Bueno, déjese de epitafios y lea.

PITA (Sentándose y leyendo su obra.) «Fúcar, XXI».—«Drama lírico en cuatro cuadros en prosa, completamente original. Personajes, etcétera, etc.—Cuadro primero.—Salón en una quinta de Amsterdan.—El Rey Fúcar, damas, nobles, títulos y ugieres.—Música.—Hablado.—El Conde Folier al Rey Fúcar: ¡Qué hermosa fiesta, Majestad, y qué hermosa quinta. Es quizás de las mejores que poseeis. Son cinco, ¿verdad?—Sí, Conde; esta es la quinta.»

TODOS (Levemente.) ¡Aaah!...

ESCAL. ¡Ji, ji, ji!... (Es una risita nerviosa que molesta extraordinariamente á Pita.)

RIGAU ¡Qué éxito!

PITA (Leyendo.) «¿Y no habéis visto el hermoso panorama que se divisa desde aquella ventana que da al mar Tirio?—Conde. ¡Qué mar y qué costas! ¡Oh, es que me vuelvo loco, y no es exagero, Majestad! Yo pierdo el juicio, con las costas.»

ESCAL. ¡Ji, ji, ji, ji!...

PITA (Leyendo.) «¿Y qué es aquello que se divisa en lontananza?—Rey. Ah, son botes rotos que están en el muelle, y aquellos marineros que veis, están pegando botes.»

TODOS ¡Aaaah!...

ESCAL. (Ya muy nerviosa.) ¡¡Ji, ji, ji, ji, ji!!...

PITA (Leyendo.) «Pero, sentémonos, Conde.—¿Dónde?—Están ocupadas todas las butacas, pero no importa. Pediremos dos butacas. ¡Ugier! —¿Qué manda, Majestad?»

(En la taquilla aparece la cara de un PALETO.)

PAL. ¡Dos butacas! (Cortina se levanta á darlas.)

CORT. Ahí van...

PAL. ¿Son para la última?...

CORT. Sí, señor; para la última.

PAL. ¿Nerón y su madre?
CORT. ¿Cómo su madre? ..
PAL. Sí, hombre; esa película de tres mil metros.
RIGAU Aquí no se dan películas.
PAL. ¿Pero no es éste el Damasco Cine?
CORT. No, señor; éste es el Teatro Calvo.
RIGAU Aquí se dan zarzuelas.
PAL. Pues á mí, películas. (Vase.)

(Todos vuelven á sus sitios.)

RIGAU Nada, nada; lea usted, señor Pita, y perdone usted esta incisión.
PITA (Leyendo.) «Escena segunda.»
CAM. (Entrando.) ¿Es aquí dónde han mandado traer un café?
GANGA Sí, señor; haga el favor de pasarlo. (Lo pone en la mesa.)
TODOS (Protestando.) ¡Fuera, hombre... fuera!
CAM. Luego vendré á recoger el servicio. Buenas tardes.
TODOS Usted lo pase bien. (Entra Campano.)
RIGAU Lea usted, señor Pita.
PITA (Leyendo.) «¡Escena segunda!» (Por la derecha entra un MAQUINISTA con el paraguas abierto.) ¡Otra vez el paraguas!
MAQ. Señor Rigau...
RIGAU ¿Pero quiere usted llevarse ese paraguas?
PITA (Enfurecido tira la silla.) ¡Así no hay quien lea!
TODOS ¡Fuera!... ¡Fuera!...
MAQ. Bueno, hombre; no hay que incomodarse... (Cierra el paráguas.)
GANGA ¡Ay, que se cierra! Trae. (Lo coge. Vase el Maquinista.)
PITA Señores, no puedo continuar la lectura.
RIGAU ¿Cómo no? Ahora mismo. Aquí no vuelve á entrar nadie. ¡Campano, cierre esa puerta y que claven esa taquilla si es preciso!
CAMP. Ya está.
RIGAU Canto, cierre la taquilla. (Lo hace.) Aquí no penetra una rata, y vostedes, silencio sepulcral, ¿lo han oído?
GANGA Sí, señor.
RIGAU Sepulcral. Señor Pita, tenga la amabilidad de continuar.
PITA (Leyendo.) «¡¡Escena segunda!!»
TODOS ¡Chisss!... ¡Chisss!...
PITA (Leyendo.) «¡¡¡Escena segunda!!!» — «Marquesa

entrando: Señores, deseo contar la última buena obra de nuestro amado monarca. A un pobre niño que le pidió una limosna, le ofreció una plaza en la Academia militar de Oriente ó costearle una carrera en la Universidad de Simón.—Duque. ¿Y qué prefirió el niño, la plaza de Oriente?—No, una carrera en Simón.»

ESCAL. ¡¡Ji, ji, ji, ji, ji!! (Le da un ataque de risa y se accidenta.)

TODOS ¡Agua, aire, azahar!...

RIGAU ¡Atiza!...

PITA (Levantándose.) Es natural.

RIGAU (A Pita.) ¿Pero qué ha sido?

PITA ¡Nada, hombre, nada! ¡Que la he matado de risa! (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Telón corto. Pasillo que conduce al escenario. Una sola puerta en el centro con rótulo que dirá: «Escenario».Es de día

—

(Al levantarse el telón sale el SEÑOR RIGAU desesperado, seguido del SEÑOR PITA.)

RIGAU No, no, no... le digo á usted que no. Son demasiados contratiempos. Tan bien como iba el ensayo... y ahora... ¡Está visto, no puede ser!... ¡Cierro, cierro, cierro!...

PITA ¡Pero, por la Virgen Santísima!... ¿No le digo á usted que estoy dispuesto á encargarme del papel del Rey Fúcar?... El ataque del señor Cabello, no nos perjudica... ¡Cálmese usted!

RIGAU Es que ese Cabello estaba muy en tipo, no es posible que otro...

PITA ¡Yo! ¡Yo lo haré mejor!

RIGAU ¿Pero usted está loco?

PITA Yo lo que estoy es decidido á estrenar esta noche, aunque vuelva á reproducirse el diluvio universal.

GANGA (Saliendo por el escenario. Viene vestido con traje de tonelete.) ¡Señor Rigau! Ya se han llevado al señor Cabello en una camilla.

RIGAU ¿Pero no ha vuelto aún?

PITA ¿Cómo va á volver si se lo acaban de llevar?

RIGAU Es para pegarse un tiro.

GANGA Ya lo creo; el teatro vendido hasta las tejas, una espectación por la obra que es un espanto, y, claro, si ahora se anuncia que el señor Cabello...

PITA No se anuncia nada. Yo hago el papel de Rey Fúcar.

GANGA ¡Atiza!

PITA Me visto ahora mismo, continúa el ensayo, y esta noche... achico á Ermette Zacconi.

GANGA Vamos, nó diga usted tonterías.

PITA Es que ustedes no me han oído á mí declamar. Hace tres años hice yo en Carcagente *La carcajada*... y... bueno; cómo la haría, que tuve que dar cuarenta y cinco carcajadas seguidas. ¡Una locura!

GANGA Acabaría usted muerto...

PITA Muerto de risa.

RIGAU Bien, pero en este caso...

PITA Pero, ¿no vamos á una grita? ¿Pues qué importa?

RIGAU Bueno, usted allá; pero yo no respondo de la vida de nadie.

PITA Bueno. (A Ganga.) Diga usted al jefe de la clac que venga.

GANGA Sí, señor. (Vase.)

RIGAU Ah, se me olvidaba: en este cuadro que acaba de ensayarse, el de la Travesía de Fúcar no se han movido ni el buque ni la barquilla.

PITA Ya lo he vistó, pero está arreglado, porque he encargado á Carrascosa y á Calderón de ese asunto, y esta noche Carrascosa tirará del buque y Calderón de la barca.

RIGAU ¡Esta noche!... No me hable usted de esta noche.

PITA Esta noche asistirá usted al fracaso más jocoso que registran los anales del Teatro; el público, como ya conoce mi firmita, vendrá ameno, y luego que yo no he perdido el tiempo. He mandado localidades á veinte reventadores de oficio con la siguiente notita: «Hagan ustedes lo que puedan». Firmado: Pita.

(Sale PALMADA acompañado de DURILLO. Vienen con garrotes enormes en las manos. Son dos chulos.)

PAL. Me ha dicho el señor Ganga que deseaba usted interviuvar al jefe de la clac... y aquí está el jefe.

RIGAU Oiga usted, Palmada. ¿Ha tomado usted nota de cuanto ha visto?

PAL. Sí, señor.

PITA ¿Y sabe usted dónde ha de iniciarse el chungueo?

PAL Sí, señor. Aquí tengo apuntadas veintidós ocurrencias y frases intempestivas para interrumpir la representación.

PITA Espero que si hay bastoneo, que se oiga.

PAL. Descuide usted, que lo que está en mi mano... (Por el bastón.)

PITA Muy bien. Pues nada más.

PAL. Servidores... (Medio mutis.) Ah, una interpelación: ¿Es conducente que cuando el Rey dice aquel verso de...?

Y me parece como mentira,
fué tan grande mi... mi... mi ..

PITA No, hombre; es así:

(Declamando enfáticamente.)

Y me parece mentira,
fué tan grande mi arrebato,
que le sacudí con ira,
le sacudí como á un gato
que molesta y que se tira.

PAL. ¿Le parece á usted que oyendo lo del gato maulle aquí mi segundo? Porque éste viene á ser propiamente un angora flauta.

PITA Hombre, es una idea; un maullido á tiempo...

PAL. ¡Descuaja! Tú, Durillo, lanza un maullido en fa pa que te aquilate aquí el señor Pita.

DUR. ¿Lo quiere usted de felino placentero ó escaldao?

PAL. Emítelo de esos que tú denominas neurasténicos.

DUR. Pues con su permiso. (Como si le suspendieran del rabo.) ¡Marramiaú!

PITA ¡Zape!

PAL ¿Qué tal?

PITA Tome usted, amigo. ¡Pa cordilla! (Le da dos pesetas.) Esta noche despuebla éste de ratas el teatro.

PAL. ¿Mandan algo más?

RIGAU Nada.

PITA Hasta luego.

PAL. Servidor.

VOZ (Dentro.) ¡Ultimo cuadro! ¡Cuadro cuarto! ¡Cuadro último!

PITA Llegó la hora.

RIGAU Señor Pita, por Dios, no se me alicorte, por Dios, señor Pita.

VOZ (Dentro.) ¡Arriba el telón!

PITA ¡No tenga usted miedo, hombre! ¡Sursum corda! ¡Frescura!

(Se van. Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Antecámara real de Fúcar XXI. Balcón y ventanas al fondo. Puerta á la calle, primer término izquierda. Puerta á las habitaciones del Rey, segundo término izquierda. Puerta á las habitaciones de la Reina, primer término de la derecha. En el muro que forma el ángulo de la derecha, frente al espectador, puerta secreta. Indicaciones del lado del público. Los personajes de este cuadro son los de la obra del señor Pita Segura, el cual la ha repartido entre los actores que hemos conocido en el acto primero, de la siguiente manera:

LA REINA.	Srta. Escalera.
LA DUQUESA DE ONTENEIS.	Gómez.
LA MARQUESA DE ALCÁZAR.	Selgas.
LA CONDESA DE OMAR	Pozanco.
LA VIZCONDESA DE OSIR. . .	Espinosa.
LA PRINCESA DE CATAPÚM .	Machón.
LA BARONESA DE BUTENSÍ .	Martínez.
EL REY	Sr. Cabello. (Substituído por Pita).
EL DUQUE DE ONTENEIS . .	Ganga.
EL MARQUÉS DE ALCÁZAR. .	Garrido.
EL CONDE DE OMAR.	Gómez.
EL VIZCONDE DE OSIR	Zaldívar.
EL PRÍNCIPE DE CATAPÚM .	Rendueles
EL BARÓN DE BUTENSÍ. . . .	Mediano.
EL ALMIRANTE.	Carrillo.

(Al levantar el telón están en escena los principales nobles del Reino de Chanfaina, son: El DUQUE DE ONTENEIS, el MARQUÉS DE ALCÁZAR, el CONDE DE OMAR y el VIZCONDE DE OSIR. El PRÍNCIPE DE CATAPÚM y el BARÓN DE BUTENSÍ. Trajes de tonelete.)

ALC.
OMAR
ONTEN.
OSIR
} ¡Ja, ja, ja, ja!...

ONTEN. No os chanceáis. ¡Ah! Lo creáis ó no lo creáis, ya os convenceréis.

ALC. ¿Y vos qué opináis, Onteneis?

ONTEN. Ya veráis, digo ya veréis. Fúcar XXI nos ha llamado á su real cámara para hacer alguna barbaridad con nosotros. (*Se acercan todos á Ontenéis.*) Fúcar XXI está empañando el metálico brillo de su corona real. ¡Ah, ah! lo empaña, sí. Esto no se le puede tolerar.

TODOS ¡No!

ONTEN. ¡Estamos conformes! El pueblo gime, la nobleza está humillada. ¡Compañeros, esta noche, que pasará á la historia, quiero hablaros seriamente, muy seriamente, demasiado seriamente.

ALC. ¡Decid!

OMAR ¡Hablad!

ONTEN. ¡Oid!

De su reciente tournée
por el Oriente latino,
el Rey Fúcar creo que
ha vuelto más libertino,
más liviano que se fué.
Antes de marchar de aquí
era libre, pendenciero
otro igual no conocí,
y por su carácter fiero
le odiábamos todos.

TODOS ¡Sí!

ONTEN. ¡Le odiábais! ¡no que no!
y le odiábais como yo
porque nunca fué agradable,
ni estimable, ni entrañable,
ni medio tratable.

TODOS ¡No!

ONTEN. No hay dama á quien no haya hecho
el amor—¡lo abarca todo!—
¡trescientas tiene en barbecho!,
y, ¡señores, no hay derecho
á acaparar de ese modo!
No hay quien descuidada viva,
que es de todas el azote;

y al enamorar cautiva
desde la princesa altiva,
á la que pesca en un bote.
Y entre perjuros amores
y orgías de las peores,
vive siempre en bacanal.
Y esto está muy mal, señores.
Señores, muy mal.

TODOS — Muy mal.

ONTEN. — Sostiene la idea rara
que es Apolo, por su cara.
Cervantes, por su saber.
Señores; ¿no es esto para...
que no le podamos ver?
¡Que me molestan á mí
sus estúpidos desplantes!
Cervantes, Apolo... ¡Sí!
¡Ni es Apolo, ni es Cervantes!
es... ¡Lara... lararari!
Mil hechos podré contar
de sus vanas presunciones;
pero, por Dios, escuchar,
que por muestra, han de bastar
solamente dos botones.
De Lina, mujer aviesa,
y, aunque plebeya, divina,
se enamoró, y ¡oh sorpresa!
á Lina sentó á su mesa.
Ya veis... á su mesa, Lina.
¿Y lo que hizo en Montecarlo?
¡Ah, no quiero recordarlo!
Enviciarse en la ruleta
y perder... ¡la camiseta!
eso es para abochornarlo.
Y de Segunda Blanchar,
una cocotte, aceptar
un billete... ¡cosa inmunda!
Todo un monarca, tomar
un billete de Segunda.
Su mente á la afrenta es pronta;
pero su mente no cuenta
—monta tanto, tanto monta—
que, aquel que á la afrenta afronta,
es el que afronta la afrenta.
Bajo, ha sido de mil modos;
tan bajo, que sin trabajo

los de arriba y los de abajo,
á una voz decían todos:
Fúcar XXI... ¡bajo!
Porque no hay en Babia, sabios
ni nobles, sin ultrajar;
porque... para terminar:
se van á quemar mis labios
pero os lo voy á contar:
A Cruz María Valeis,
á quien todos conocéis,
hará un mes, ó acaso dos,
¡pobre niña! ¿qué diréis
que le hizo?

ALC. Sabe Dios.

ONTEN. La citó en el Robledal,
y como no acudió, al fin,
á Cruz, tan angelical,
en su faz de querubín
lé hizo una larga señal.

ALC. ¡Pues ha de morir!

ONTEN. ¡Muy bien!
Cuando oculte el sol su luz,
Resquiescant in pace, amén.
¿Me lo juráis?

TODOS ¡Sí!

ONTEN. ¿Por quién?

TODOS (Señalándose un carrillo.)
¡¡Por la señal de la Cruz!!

VOZ (Dentro.) ¡El Rey!

OTRA (Más cerca.) ¡El Rey!

(Entra el señor Pita vestido de REY con el ALMIRANTE.)

TODOS ¡El Rey! ¡Señor!...

REY (Sin hacer caso de ellos, al Almirante.) Tenéis razón, Almirante, la marina ha cambiado, lo sé; antes todos los barcos eran lentos, tardíos... bueno, ya sabéis que andaban á fuerza de palos; pero hoy los palos están de más. ¡Máquinas, máquinas! Claro que los buques duran menos, porque las máquinas les calientan los cascos, pero da gusto. Recientemente hice un viaje en el crucero acozado «Acordeón», y podéis creerme, vine maravillado. ¡Qué viaje, qué hermosura! En todos los puertos hicimos escala. No hubo punto donde no tocara el «Acordeón».

ALM. Ya nos enteramos que hicísteis escala en Singapur y en Badenbaden.

REY Y en Milán.

ALM. Señor, Milán no es puerto.

REY ¿Pues cuándo he soñado yo eso de la Escala de Milán?

ALM. Señor...

REY En fin, llegamos al Cabo de Buena Esperanza...

ALM. ¿Y qué os gustó más Singapur, Baden baden...

REY ¡Oh! ¡El Cabo! ¡El Cabo primero! Por cierto que allí supimos que la noche antes se estrelló contra las rocas una pobre corbeta de diez velas. No se salvó ni una rata. Pobres marineros, no pudieron hacer una maniobra, les perdió la oscuridad, de nada les sirvió las diez velas y tener el Cabo tan cerca.

ALM. ¡Qué horror!

REY ¿Noticias del arsenal?

ALM. Se han empezado las chimeneas del Otranto y sólo faltan los palos...

REY Bien, eso adelanta. Os felicito.

ALM. Gracias, señor, pero los obreros están disgustados, hay desavenencias...

REY ¡Hombre! ¿y cuándo empiezan los palos?

ALM. No sé.

REY Bien. No os olvideis de decirle al ministro de Marina que se ha comprobado la velocidad de los destroyer, «El Espanto», «La Golondrina» y «El Gordiano», y sabemos que «El Espanto» anda diez y ocho millas, «La Golondrina», quince, y «El Gordiano» un nudo nada más.

ALM. ¿Mandais algo más, señor?

REY Ah, sí; quiero que me destineis á mis tres primos, Pepe, Paco y Pío... recientes oficiales de marina.

ALM. Señor: son tan recientes... que están un poco torpes...

REY ¿Torpes? Pues destinadlos á un torpedero.

ALM. Se hará. (El Rey le hace una inclinación de cabeza.) ¡Majestad!... (Mutis.)

REY (A los nobles.) Ardía en deseos de que se fuera este botarate, Alcázar.

ALC. ¡Oh, le gusta darse un pisto...

REY — Le gusta la mar. Ya supondreis para qué os he llamado.

ONTEN. — Ignoramos.

ALC. — Desconocemos...

REY — ¡Chist! (Recorre la escena.) Sabeis que la Reina Sara y sus damas, vuestras respectivas esposas, se han ido de caza á la quinta de Tomillar. Lo que no sabeis es por qué se han ido.

ALC. — Ignoramos...

ONTEN. — Desconocemos...

REY — Pues se han ido porque las he mandado yo á la quinta para que nos dejen el campo libre y podamos disfrutar esta tarde de la más agradable bacanal.

TODOS — Señor...

REY — Ya conoceis mis gustos. La mujer, la mujer y ¡la mujer! ¡Viva la mujer! A mi abuelo se le llamó Fúcar XIX, el de los belenes; á mi padre, que dedicó su vida á la siembra y fomento del esparto, Fúcar XX, el espartero. La historia me llamará Fúcar XXI, el sicalíptico; peor hubiera sido que me llamaran el velloso... ¡Pero yo soy así! ¡Viva el buen humor!

Música

REY
Soy un Rey muy democrático,
y aunque apático
y algo hepático,
siempre estoy, sí, sí, sí, sí, de buen humor.

TODOS
De buen humor;
de buen humor.

REY
Dicen que soy cenobítico,
cuando, cáscaras,
soy nefrítico,
según dice Antipirini, mi doctor.

TODOS
Es muy jocosa
su enfermedad.
Porque nunca fué apática,
nefritica,
ni hepática,
su majestad,
su majestad.

REY
Mi majestad,
mi majestad.
Siempre estoy de chí.
Siempre estoy de chí;
siempre estoy de chirigota.
Y en mi mano está la ley.
Y aunque parezco una sota,
soy un rey.

TODOS
Siempre está de chí, etc.

REY
Yo conozco la poétíca,
la fonética,
la aritmética,
el Korán y hasta el famoso Eclesiastés.

TODOS
Elesiastés,
Eclesiastés.

REY
Tengo pujos de geógrafo,
mecanógrafo
y escenógrafo,
y me juego dos pesetas á un *entrés*.

TODOS
Es un portento
de habilidad,
sabe más que Aristóteles,
Arquímedes,
y Sófocles,
su majestad,
su majestad.

REY
Mi majestad,
mi majestad.
Siempre estoy de chi,
siempre estoy de chi,
siempre estoy de chirigota.
Y en mi mano está la ley,
y aunque parezco una sota,
soy un rey.

TODOS
Siempre está de chi,
siempre está de chi,
siempre está de chirigota.
y en su mano está la ley,
y aunque parece una sota,
es un rey.

REY
Soy un rey.

TODOS
¡¡Es un rey!!

Hablado

ALC. Sois adorable, majestad.
OMAR ¡Oh, sugestivo!
ONTEN. Sois un mago de la distinción, un mago de la gracia, un mago encantador.
REY M'hago simpático nada más. Y ahora, bien; ¿qué os parece la idea de esta bacanalita que os preparo?
ALC. Una idea elevadísima.
OMAR Altísima.
ONTEN. Torre-feilesca.
REY Pues para que saboreeis de antemano la jovial sarracina que se avecina, escuchad: De los célebres Kursales Ahí-te-Dole Kursal, Vety-day Kursal y Baili-Bailiery Kursal, vendrán á amenizar nuestra fiesta las estupendas divetes cosmopolitas Mis Iba de Lant, Pancha Tito y Madam Casusto, entre otras. Eso sí, esas tres solas me cuestan seis mil francos traerlas, pero cuando las veais vais á decir ¡qué caras! Sobre todo, la de Pancha Tito, que es una tiradora formidable. ¡Tira de espaldas!
ALC. ¿Y esa Mis Iba, majestad?
REY ¿Cuál?
ALC. Mis Iba de Lant.
REY Ah, sí; enorme, como Pancha, pero Madam Casusto, mete miedo.
ONTEN. ¿Y dónde se celebrará la fiesta, en el salón damasco... en el...
REY Hombre, como se trata de cupletistas de real hermosura, he elegido el Salón Regio. En fin, me retiro á mi tocador. Queridos festejados: á las diez en punto en esta cámara.
ALC. A las diez.
TODOS A las diez.
REY Vereis qué buenas mujeres. ¡Muy buenas!
ONTEN. ¡Por descontado, muy buenas!
REY No; digo que muy buenas noches, hasta luego. (Mutis.)
TODOS ¡Señor!...
ALC. ¡Insensato!
ONTEN. ¡Miserable!

OMAR ¡Envilecido!
OSIR ¡Esto es un escándalo!
ONTEN. Un bochorno.
ALC. Un juego.
OMAR Esa es la palabra. ¡Juego!
ALC. ¡Juego!
ONTEN. ¡¡El Rey!!
REY (Saliendo.) No olvideis que á las diez.
TODOS A las diez. (Mutis el Rey.) ¡Señor!...
ALC. (Conspirando.) ¿Estamos conformes?
ONTEN. Conformes. ¿Os acordais de todo lo convenido?
TODOS Sí.
ONTEN. ¿Temblareis?
TODOS No
ONTEN. Pues bien; bajad y hacer el sorteo y cuando todo esté listo, avisadme por medio de una señal cualquiera.
ALC. Un silbido.
ONTEN. No.
OSIR Cuatro palmadas.
OMAR Bravo.
ONTEN. No; puesto que estais en el jardín, próximo al invernadero donde hay aves, imitad el canto de cualquiera de ellas.
ALC. Haremos el arrullo de una tórtola.
ONTEN. Es poco.
OSIR ¿Hacemos el ganso?
ONTEN. No; mucho más: quiero algo más perceptible, más vibrante.
OMAR El graznido de un pavo real.
ONTEN. Eso, el pavo. ¡Partid! ¡Omar, Osir, Alcázar, mucha cautela; para nuestra causa es esta una buena noche.
OSIR Una noche buena.
OMAR No os olvideis del pavo. Y sabed que de nuestros actos sólo tenemos que darle cuenta á Dios.
ALC. Sólo á Dios.
ONTEN. ¡A Dios!
TODOS Adiós. (Se van todos por el fondo y Onteneis entra en la cámara real. Por la puerta secreta aparecen y salen la REINA y sus damas. Todas vienen con guardapolvos y gasas de automovilistas.)
REINA Pasad. ¡Silencio!
DUQ.a Pero, majestad, ¿estais segura?...

REINA Segura estoy, mi fiel Clara de Onteneis. Esta noche el Rey y vuestros cónyuges celebran en Palacio una orgía.

MARQ.ª ¡Libertinos!

REINA Sí, libertinos, mi fiel Daría Almenara de Alcázar.

COND.ª ¡Licenciosos!

REINA Sí, licenciosos, mi fiel Dalia Sansifrán de Omar.

DUQ.ª ¿Y qué pensais hacer?

REINA Todo lo tengo preparado. Ante todo, esas desdichadas canzonetistas no entrarán en Palacio.

DUQ.ª Pero...

REINA Sé lo que vais á decir. Está todo previsto. Habrá bacanal.

DUQ.ª Pero majestad...

REINA Silencio, acompañadme. (Vanse todas por la primera derecha Un reloj da una campanada; por el balcón del fondo entra súbitamente la luna. Se oye el repetido graznido de un pavo real.)

ONTEN. (Saliendo.) Están haciendo el pavo. Llegó la hora. Ardo en deseos de enterarme de á quién habrá cabido el honor de librar á Babia de un déspota. ¡Ah, Fúcar! ¡Tus horas están contadas! (Coge un candelabro con velas y se asoma al balcón haciendo una seña. El traspunte casi á la vista del público sopla y apaga las velas.) ¡Rediez, qué viento! Pero me han visto. (Deja el candelabro en su sitio. Por el balcón salta Alcazar.)

ALC. ¡Onteneis!

ONTEN. ¡Qué! ¿Se hizo el sorteo?

ALC. ¡Sí!

ONTEN. ¿Quién...?

ALC. Vos.

ONTEN. Caray, ¿no habeis hecho trampa?

ALC. ¿Qué decís, Onteneis?

ONTEN. Es que me hace algo extraño que faltando yo... Vamos, no es que me importe, casi lo deseaba, lo hubiera suplicado; pero ¡caray! vuelvo á decir, me ha sorprendido tan... gratamente, que... bueno, ¡lo hago polvo!

ALC. Tomad. (Le da una pistola.)

ONTEN. Venga. ¡Rebrovin, qué pistola!

ALC. Y ahora .. (Saca otra) Ved. Yo soy el encar-

gado de vigilaros, según se convino... si os falla ó temblais, ¡que Dios os perdone!

ONTEN. ¡Qué bruto! (Se va á mirar por la primera izquierda.)

ALC. Menos mal que yo, fiel á mi rey, he quitado las balas á las dos pistolas. ¡Por los reyes vela Dios!

ONTEN. ¿Y decís, Alcázar, que...?

ALC. Onteneis... (Le apunta sin querer.)

ONTEN. (Variándole de posición el arma.) Ché, ché. Os lo suplico. ¡Nada! Vereis cómo tiro, y si falla, vereis cómo acierto, y si falla, vereis cómo corro... á extrangularle. Avisad. (Alcázar da unos silbidos como si llamara á un perro.) Estos han hecho trampa.

(Por la primera izquierda aparecen los conjurados OMAR, OSIR, CATAPÚM y BUTENSÍ, que se unen á Onteneis y Alcázar.)

Música

(Coro de conspiración.)

TODOS

El Rey es un despótico,
el Rey es antipático,
sin que pueda negarse
que algunas veces es simpático.
¡Muy simpático!
Pero es un absorbente
y un tío impertinente,
que quiere que los nobles
no tengan voluntad,
y esto se ha acabao,
y esto ha terminao.
Porque el barón de Onteneis,
vizconde y duque de Weifleis,
á quien vosotros conoceis
y ahí le teneis,
se ha plantao con seis,
que son los que aquí veis.
Y en una conjura que hicimos anoche,
juramos matarle... ¡aaah!
Que muera el villano
que muera el tirano,
que muera el traidor,
¡aaah!

Que muera el villano,
que muera el traidor.
Si no es con un puñal
por no acertarle bien,
le damos cuatro tiros
en la sien.
¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!
Así debe morir
quien no se porta bien,
de cuatro ó cinco tiros
en la sien.
(Extendiendo las manos.)
Morirá.
Morirá.
Morirá.
Morirá.
(Van haciendo mutis por la primera izquierda y ya dentro cantan por última vez.)
¡¡¡Morirá!!!

Hablado

(Sale el REY por la segunda izquierda.)

REY Acaban de comunicarme que siete ninfas antifazaradas han llegado á Palacio. Son ellas. Creo que es la hora convenida. (Un reloj da campanadas.) Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis... (Pausa. No hay más campanadas.) ¡Las diez! ¡Pasos! Ellas son. Las esperaré adoptando una postura que las cautive. (Entran los nobles; el Rey vuelto de espaldas no los ve, se cree que son las coupletistas.) ¡Oh, qué perfume! (Abandona una mano para que se la besen.)

ONTEN. (Se la besa.)

REY (Traspuesto y escalofriado.) ¡Oh!

ONTEN. Hemos oído las diez, majestad...

REY (Dando un salto.) ¡Cáscaras!

ONTEN. Y acatando lo que ordenásteis, aquí estamos.

REY Las bellas kursalescas también han llegado, y me congratulo de esta puntualidad. Queridos concrapuleros. Nada os digo de la confianza fraternal y del desahogo individual y colectivo que debe reinar en esta cuchipanda.

ONTEN. De acuerdo. (Risas dentro.)

REY — Ellas. Hagámosles guardia de honor. Vuestro rey las piropeará con su peculiar gracejo. Vosotros haced el coro á mis piropos.
(Entran la REINA y sus séis damas vestidas de fantasía al estilo de las coupletistas. Vienen con antifaces. Se detienen al poco de entrar y al mismo tiempo hacen al Rey una reverencia de corte.)

REY — Olé ahí las mujeres con cuerpos de Diosa.

ELLOS — De Diosa. (Nueva reverencia de las damas.)

REY — Os llamé para admirar vuestras gracias, que son muchísimas.

ELLOS — ¡Muchísimas gracias!

REY — No es á vosotros. Y ahora la presentación de rúbrica. (Presentando á los nobles.) Onteneis, Alcázar, Omar, O-ir, Butensí y Catapúm, palaciegos que, aunque maduros algunos al parecer, todos están verdes. ¡Viva el desequilibrio, y á quien Dios se la dé, tan agradecido quede! No os recomiendo más que finura á todos, y ahora tirad las espadas, vengan copas y no ser bastos. (A ellas.) Venid aquí, pétalos clavelines. ¿Por qué causa ocultais las rosas de vuestras mejillas, si que también las líneas griegas de vuestros estuches olfatescos?

REINA — ¡Ay!

REY — ¿Qué hay?

REINA — Rubor.

REY — Tú eres Pancha Tito. Pues bien, luego os los quitareis; ahora amenizadnos con un couplet-vermú para la juerga.

ONTEN. — Un couplet.

TODOS — El couplet.

REINA — El couplet del sorbete.

REY — Venga el couplet.

Música

I

REINA

Vino á casa el otro día
Luis Cañete, que es cadete,
y como era Junio, hacía
un calor de rechupete.
El me dijo si quería
refrescar con un sorbete,

y al ver su galantería,
yo le dije: ¡clarinete!
Y fué por él,
qué duda hay,
y lo probé
y dije... ¡ay!
Ay qué frío está el copete del sorbete.
ou la lá,
ou la lá.
Dame un beso, que eso á nada compromete.
ou la lá,
ou la lá.
Y el pillete del cadete me dió siete,
ou la lá,
ou la lá.
qué goloso, qué goloso mozalbete,
ou la lá,
ou la lá.

TODOS (Evolucionando.)
Ay qué frío está el copete del sorbete.
ou la lá,
cu la lá.
Dame un beso, que eso á nada compromete.
ou la lá,
ou la lá.
Y el pillete del cadete me dió siete,
ou la lá,
ou la lá.
Qué goloso, qué goloso mozalbete,
ou la lá.

TODOS Y REINA Ou la lá.

II

REINA Animada por la charla
del demonio del cadete,
cuando más me iba gustando
se me terminó el sorbete;
y obsequioso y atrevido
el granuja va y me invita
á tomar los dos del suyo
con la misma cucharita.
Y lo acepté,
qué duda hay,
y lo probé
y dije... ¡ay!

Ay qué frío está el copete del sorbete,
ou la lá,
etc.

TODOS (Evolucionando.)
Ay qué frío está el copete del sorbete,
ou la lá,
etc.

Hablado

TODOS (Aplaudiendo.) ¡Bravo!

REY ¡Bravísimo!

ONTEN. ¡Oh, tiene una garganta que es una lira!

REY Un canario á tu lado es una zambomba, rica mía.

ONTEN. ¡Qué trinos!

REY Son unos gorgeos y unos trineos que dan frío.

ONTEN. ¡Y cómo matiza!

REY De como matiza ya lo vereis. Un couplet no da idea. Ya, ya le daremos ocasión para que matice.

REINA No deseo otra cosa, Majestad.

REY De modo, que matizarás.

REINA Haré lo que pueda.

REY Champán, venga champán, pero antes elegid parejas para bailar un minué. (Todos eligen y dan el brazo á las damas.) Pancha Tito...

REINA Señor...

REY Este es mi brazo.. ¿Están todos apareja- dos?

TODOS Sí.

REY Pues bien, señores: fraseo galante, libertad de acción y fuera caretas.

REINA Sí. ¡Fuera caretas!
(Todas se quitan los antifaces.)

TODOS ¡Mi mujer!

REY Bonita situación para que matice.

TODOS (Menos Fúcar.) ¡La Reina!

ELLAS ¡Villano!

REY ¡La batalla de Sedán!

ELLAS (Les dan una bofetada.)

REY (Escurriendo el bulto.) ¡Pero que se dan! Soy de ustedes. (Desaparece por la segunda izquierda.)

REINA Conteneos, amigas mías. Venid conmigo y

acordemos la venganza. (Se van por la primera derecha.)

ONTEN. De todo esto tiene la culpa ese Rey licencioso.

ALC. Y cobarde.

ONTEN. Teneis razón. ¡Cobarde! Es el único que no ha dado la cara.

TODOS ¡Muera!

ONTEN. ¡Muera!

ALC. A vos os toca, Onteneis.

ONTEN. Lo sé. Beberé su sangre, le veré á mis plantas, escucharé su agonía, ¡oh, qué victoria! Tiraré sereno. Esta hazaña añadirá blasones á mi escudo; en el cuartel donde figura el tronco de añoso roble, pondré un tronco y una victoria con este lema: ¡Vamos tirando!

TODOS ¡Valor!

(Vanse todos menos Alcázar y Onteneis por la primera izquierda.)

ONTEN. ¿No os vais, Alcázar?

ALC. Tengo que vigilaros. No dudo de vuestro valor, pero tengo qne vigilaros.

(Hace mutis al balcón asomando la cabeza para que el público lo vea.)

ONTEN. Bueno: tengo una pata como para que me la entablillen. ¡Pobre Fúcar! Y que no tengo más remedio que cortar el hilo de su existencia, porque si no ese bestia me borra del Censo. Y allí está que no me quita ojo. (Tose el Rey dentro.) ¡Arrea, el futuro cadáver! (Se esconde en el balcón.)

REY (Saliendo por donde se fué con todo género de precauciones.) ¿Qué habrá sido de los orgiásticos? Señores, qué situación: La ponen en *El orgullo de Albacete* y dicen que es inverosímil. La bofetada de Catapúm, fué espantosa, pero la torta de Alcázar ha sido para tomar bicarbonato. ¡Qué ocurrencia la de la Reina Sara! (Se ríe.) Habrá que oir á los concrapuleros; sobre todo al pobre Onteneis que se ahoga en un buche. (Se sienta cerca del balcón.) Me estará apuntando en el debe la bofetada recibida para cobrársela luego con nuevos honores. Apunta, Onteneis. (Onteneis saca la gaita apuntando.) ¡Onteneis, apunta!

ONTEN. ¡Caray! (Se oculta.)

REY ¡Vas á perder el tiempo lastimosamente! (Se oyen unos golpes en la puerta secreta.) ¡Recetro, á estas horas! (Nuevos golpes.) La Reina no puede ser. Ignora la existencia de esa puerta. (Va á abrir de puntillas.)

ONTEN. (Asomándose.) ¿Qué hace?

REY (Abriendo la puerta y viendo á Clara de Onteneis.) ¡Clara!

DUQ.ª ¡Fúcar!

ONTEN. Azúcar, mi mujer. ¡Ahora es cuando lo hago cisco!

REY ¡Amor mío; mi vida!

ONTEN. ¿Pero qué oigo?

DUQ.ª ¡Ay!

REY ¿Tú aquí, mi vida?

DUQ.ª Aquí... me ahogo... tiemblo de horror. Tu vida peligra. ¡Sálvate!

REY Mi vida.

DUQ.ª Déjate de galanteos.

REY ¡Si digo que peligra mi vida, porra!

DUQ.ª Sí; los nobles se han conjurado contra ti, quieren matarte y el imbécil de mi marido es el encargado de ejecutarte.

REY ¡Ah, miserable Onteneis!

DUQ.ª Sí, Onteneis. ¡Mirar! (Se oculta Onteneis.) Mirar qué pago á tanto beneficio.

REY Esta es la vida, pero no tiembles, porque sus planes quedarán fallidos. (La lleva un á sofá cerca del balcón y la sienta á su lado.) Tengo muy bien guardadas las espaldas.

ONTEN. ¡Ah, perjura, delatora, morirás con él!

ALC. ¡Tiradle!

REY Te ruego que te tranquilices, no pasará nada, porque eso á Onteneis le falla, (Onteneis dispara sin resultado.) y el idiota de tu marido amanecerá mañana colgado de una higuera que yo le haré la merced de que la busque y elija.

ONTEN. ¡Pues me la he buscado! (Se oculta.)

ALC. ¡Tiradle!

ONTEN. Voy.

REY ¡Qué lindos ojos tienes! Me atraen como el abismo al suicida, me tiran con atracción imantesca. (Onteneis dispara nuevamente y ¡claro! no sale el tiro.)

DUQ.ª ¿Qué? ¿Te tiran de verdad?

REY ¿No lo estás viendo?
ALC. ¡Tiradle!... (Onteneis tira la pistola.) ¿Qué haceis?
ONTEN. ¡Tirarle! ¡No me sirve para nada!
DUQ.a Toma, Fúcar, esta medalla que ella te protegerá. (Coge Fúcar la medalla y la besa repetidamente.)
ONTEN. (Al oir los besos.) ¡Arrea! Dadme vuestra pistola, Alcázar!
ALC. Tomad. (Se la da.)
ONTEN. ¡Ah, villanos! (Se asoma, apunta y le falla.)
DUQ.a Me voy, amor mío.
REY Adiós, Clara, adiós, y no lo olvides. Mañana tu marido en la higuera. (La acompaña á la puerta secreta.)
ONTEN. ¿Yo en la higuera? ¡Ah, me he salvado! (Saca un puñal y se va detrás de ellos.)
DUQ.a Adiós. (Vase.)
REY Adiós.
ONTEN. (Dándole una puñalada.) ¡Muere! (Corre y se tira de cabeza por el balcón.)
ALC. ¡Lo ha matado! ¡Favor al Rey!
REY (Cayendo en los brazos de Alcázar.) ¡Ah, Alcázar, noble amigo!
ALC. Os ha matado ese miserable.
REY Sí, me muero, me voy, lo veo... hago mi último viaje, me voy, Alcázar.
ALC. Volved, señor.
REY (Agonizando.) No puedo.
ALC. Escribid vuestra última voluntad.
REY Haré un esfuerzo... ¡no, no! me voy, Alcázar... pero escribiré. ¡Ah, os voy á pedir un favor!
ALC. ¡Favor al Rey!

(Entran la REINA, DAMAS y NOBLES; todos por la primera izquierda.)

OMAR ¿Qué pasa?
OSIR ¿Qué ocurre?
CAT. ¿Qué sucede?
ALC. Han asesinado al Rey.
REINA (Entrando.) ¡Fúcar! ¡Fúcar!
REY ¡Dejadme! ¡Dejadme!
REINA ¡Fúcar asesinado!
ALC. La dinastía de los ilustres Gothas sucumbe con el Rey.
REY Sí, soy el cuarto Gotha víctima del acero homicida.

CAT. Esto es horroroso.
OMAR Esto es el diluvio.
REY Han caído cuatro Gothas.
ALC. Que haga su última voluntad.
(Todos se arremolinan junto al Rey.)
REY ¡Dejadme, dejadme que haga mi voluntad! (A Alcázar.) Escribid. Dejo á la princesa Evarista, las obras del Palacio Real de Alander y las del Palacio del Rhin.
OSIR Apunte. Deja dos obras para la Princesa.
REY Deprisa, que me muero.
ALC. Siga, Majestad.
REY Al infante Oscar, mi hipódromo. Corra usted.
OSIR Corra.
ALC. Voy.
REY Dejo á Catapúm mis joyas y á Omar mis cuadros...
REINA ¿Y á mí, que me dejas?
REY ¡Te dejo... viuda! ¡Ah! ¡Aire! Me falta el aire .. aire... me ahogo... no puedo respirar... abridme las ventanas... (Todos se dirigen á las ventanas.) ¡No! ¡no! ¡esas, no! ¡Las de las narices! ¡Aah! (Muere, cayendo al suelo. Todos los actores rompen en un nutrido aplauso.)
BUT. ¡Bravo, señor Pita!
CAT. ¡Maravilloso!
OSIR ¡Sublime!
OMAR ¡Enorme!
ALC. Muy bonito final.
PITA (Levantándose.) Pues esta noche, después de muerto, pienso levantarme y largarle al público este exabrupto.

¿Entre tanto espectador
no hay ningún reventador?
Si hay alguno aquí presente
le suplico que reviente,
No... que aplaudan por favor.

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE E. GARCÍA ALVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza. (2.ª edición.)
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (revista.)
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (12.ª edic.)
Sombras chinescas
Los cocineros (4.ª edición.)
El arco iris. (2.ª edición.)
Los rancheros (3.ª edición.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (parodia) (3.ª edic.)
Alta mar (4.ª edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición.)
La alegría de la Huerta (10 edic.)
El Missisipí (2.ª edición.
La luna de miel (2.ª edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (3.ª edición.)
La boda. (Letra y música.)
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero. (Letra y música.)
El terrible Pérez (4.ª edición.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo. (2.ª edición.)
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (6.ª edición.)
El perro chico. (4.ª edición.)
La reja de la Dolores. (3.ª edic.)
El iluso Cañizares. (3.ª edición.)
El ratón (3.ª edición.)
El pollo Tejada. (3.ª edición.)
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportsman.
La edad de hierro. (Letra y música.)
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios. (4.ª edición.)
Hasta la vuelta.
El hurón.
Felipe segundo.
La comisaría. (Reformada.) (Letra y música.)
El método Górritz. (3.ª edición.)
Mi papá. (2.ª edición.)
La primera conquista.
El amo de la calle. (Música.)
Genio y figura (2.ª edición.)
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre. (Música.)
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
Las cacatúas.
El bueno de Guzmán. (Letra y música.)
La catástrofe de Burgos.
Ideal festín. (Música.)
La Corte de Risalia
El maestro Vals. (Letra y música.)
Los chicos de Lacalle.
El alma de Garibay.
La Venus de piedra. (Letra y música.)
Fúcar XXI. (Letra y música.)

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Novena edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Quinta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa.

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Gay.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir á tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.

¡Por peteneras!, sainete lírico. Música dei maestro Rafael Calleja.

La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto.

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos.

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos.

La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.

El modelo de virtudes, comedia en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El bien público, sátira en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El Pajarito, comedia en dos actos.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio... paso de comedia.
El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto.
¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición español

La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto.

Me dijiste que era fea... comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos.

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate comico en dos actos.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

Precio: 1,50 pesetas